

El sentido de la muerte, una aproximación teológica y pastoral.

The Sense of Death, a theological and pastoral approach.



César Augusto Portocarrero Gutierrez¹
Instituto de Educación Superior Pedagógico
Gregorio Mendel
Chuquibambilla - Perú

Recibido:09/03/2021

Aceptado:10/06/2021

RESUMEN

Se realizó un análisis en referencia a la muerte bíblica, que ha permitido desarrollar el verdadero sentido de la muerte y su trascendencia. El objetivo del estudio quiere contribuir en comprender el verdadero sentido de la muerte, respondiendo a los signos de los tiempos, la ciencia teológica y la Iglesia no puede estar ajena a la realidad y el sufrimiento del pueblo de Dios en tiempos de la pandemia de la Covi 19. También el estudio quiere contribuir en fomentar la fe en Dios y acercarnos al misterio de la vida después de la muerte, además propiciar un conocimiento verdadero del sentido de la muerte para los creyentes e invitar a todos los hombres de buena voluntad a participar y prepararse para este gran acontecimiento escatológico. El análisis del resultado es que el hombre por su naturaleza tendrá que experimentar la muerte, y que por su fe pueda afrontar como un acontecimiento trascendental de retribución escatológica.

Palabras clave: Muerte; retribución; sheol.

¹ ORCID 0000-0002-4952-2024. Maestro en ética, responsabilidad social y desarrollo integral. Maestro en investigación y docencia Universitaria de la Universidad Católica de Trujillo.

ABSTRACT

An analysis was made in reference to biblical death, which has allowed us to develop the true meaning of death and its significance. The study wants to respond to the signs of the times, theological science and the Church cannot be oblivious to the reality and the suffering of the people of God. The study also wants to contribute to fostering faith in God and bringing us closer to the mystery of life after death, in addition to promoting a true knowledge of the meaning of death for believers and inviting all men of good will to participate and prepare to this great eschatological event. The analysis of the result is that man by his nature will have to experience death, and that by his faith he can face it as a transcendental event of eschatological retribution.

Key words: Death; remuneration; sheol.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación desarrolla la valoración bíblica del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento en referencia al sentido de la muerte, que nos ayudará a reconocer las acciones creadoras de Dios, como también la caída de los primeros hombres en la desobediencia y la entrada en la historia humana en referencia a la muerte y su verdadero sentido trascendental. El aporte que

realiza el Antiguo Testamento acerca de la tesis retribucionista en los libros sapienciales como también en algunos profetas, permite comprender el panorama de las primeras concepciones de la vida después de la muerte y como el mismo Cristo predica del sentido de la muerte por medio de los Evangelios. Nos encontramos viviendo tiempos difíciles por la crisis sanitaria de la pandemia, los índices elevados de muerte a causa de la pandemia, permite comprender la necesidad de afrontar el presente tema y como alentar a los fieles de buena voluntad a seguir viviendo en la esperanza de Dios.

SUSTENTACIÓN

Valoración bíblica de la vida en el Antiguo Testamento.

Las Sagradas Escrituras nos muestra la riqueza del sentido de la muerte y de la vida, es necesario para que exista una comprensión teológica de la muerte, se necesita emanar brevemente luces del sentido de la vida, volviéndose en una necesidad para una adecuada comprensión. Es ineludible entender que “para comprender la actitud con la que Israel afrontó el problema de la muerte, hay que partir de su idea de vida” (De la Peña 2014, p.54). La vida se encuentra íntimamente unida al sentido de la muerte, todo el proceso se encuentra determinado por la idea que Israel se hace de la vida “es necesario com-

prender su actitud ante la muerte y su respuesta final al ministerio de misma” (De la Peña 2014, p.54).

Born et al (1993) menciona que la vida en hebrero jayyim, y en griego zoe; no solamente hace referencia a la existencia física, sino que sobre todo a la capacidad de actuar y de movimiento, expresando con un plural intensivo que significa también felicidad. Se inicia no solamente una visión de existencia, sino que también una vida llena de felicidad, de una búsqueda plena que se puede observar perteneciendo a ella la fuerza, la firmeza, la seguridad, el bienestar y la salud (De la Peña, 2014). La promesa comprende, en primer término, la posesión de un país rico, lleno de fecundidad; el hombre de la fe bíblica está indisolublemente unido a su mundo y su mirada es fija, pero sobre la tierra y no en el cielo “el cielo es de Yahvé, la tierra se le ha dado al hombre” (Sal 115,6).

La vida es lo que distingue al vivo del muerto, se concibe como un don de Dios que insufla la vida en el ser animándolo, el aliento se convierte en la señal de vida “insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Born et al, 1993). Es por ello, que se afirma que solamente el hombre es capaz de poseer un ruah y teniendo presente que en la mano de Yahvé se encuentra toda alma viviente y el espíritu de toda carne humana “si

solo prestase atención a sí mismo, si centrarse en el su espíritu y su aliento, toda carne a la vez moriría, el hombre al polvo volvería” (Jb 34, 14). Para el Israelita, el ideal más querido de la vida es la preservación y prolongación de la vida “honra a tu padre y a tu madre como te ha mandado Yahvé tu Dios, para que prolonguen tus días y seas feliz en la tierra” (Dt 5,16), se convierte en una característica que alude constantemente la predicación deuteronomica y profética.

La noción de vida, lejos de ser religiosamente neutra o puramente fisicista, es un concepto teológico que desborda el límite estrictamente biológico, es para Israel esa plenitud existencial antes señalada “porque es Yahvé quien lo otorga, la conserva y la prolonga como presupuesto y parte integrante de la promesa, y como comunicación de su propio ser viviente” (De la Peña 2014, p.58). La vida del hombre depende de la divinidad, es un dato común en la historia de las religiones; la fe bíblica sabe que la vida está en manos de un ser personal, fluye de una voluntad libre y de una relación dialógica (Marie, 2007). La alianza pactada entre Yahvé y su pueblo condiciona la vida de la observancia a la voluntad divina manifestada en los mandamientos “sigan todo el camino que Yahvé ha trazado: así vivirás, serás feliz y prolongarás tus días en la tierra de la que vas a tomar en posesión” (Dt 5,33). El punto máximo de vitalidad se

alcanza cuando la relación de la persona y Dios es actuada como comunión y es cuando el israelita piadoso puede confesar “tu gracia vale más que la vida” (Sal 63,4), ya ahora entonces puede darse la vida que se convierte en plenitud existencial incluso en medios de la dificultades, penurias y tribulaciones, ya los salmos lo testifican “devuélveme el gozo de tu salvación, afiánzame con tu espíritu generoso” (Sal 51, 14).

Es necesario reconocer que, se puede mirar un extremo al enjuiciar el aprecio de la vida como manifestación superficial a bienes puramente materiales y tampoco a la renuncia a estos bienes, sería injusto pasarlo por alto “Dios confiere una plenitud vital integradora de todos los aspectos de la existencia, cuando esta relación a calado profundamente en el hombre, las vicisitudes temporales pasan a segundo plano y el hombre exclama a fuerte voz desde su interior: estando contigo, no hallo gusto ya en la tierra” (De la Peña 1986, p.72). Se puede aseverar que la vida es el valor supremo donde el hombre encuentra su comunión con Dios, también es su observación de su ley, la práctica a su culto es una fuente de alegría para el hombre. La vida se reduce a un mínimo cuando el hombre rompe su relación con Yahvé, una vida que se desarrolla al margen de la alianza no es la auténtica vida, es trasgredir el precepto divino es hacer la experiencia de la propia condición mortal. La muerte es a la vez,

excomuni3n y por lo tanto el hombre ha roto su relaci3n teol3gica y vital con Dios de la vida y de vivos, cayendo en una realidad oscura donde el mismo hombre busca salir, pero que siempre lo encontrar3 y ser3 parte de su realidad existencial que es la muerte.

La muerte en el Antiguo Testamento.

La muerte es un acontecimiento natural en la realidad de todo ser humano, ya que nadie se encuentra ajena a ella, es inevitable realizar una distinción entre la muerte fisiol3gica y teol3gica y para una mayor comprensi3n de la muerte, las Sagradas Escrituras permitir3 recorrer el camino desde el Antiguo Testamento y el sentido que el pueblo de Israel entrega a esta realidad existencial por medio de sus expectativas y frustraciones frente a esta realidad humana.

La muerte fisiol3gica.

La palabra muerte en hebreo *nawet*, es para la concepci3n fisiol3gica una p3rdida o vaciamiento de toda la vitalidad del ser humana (Gn 35, 18) es un estado de p3rdida animada, el hombre pierde su aliento, aquel ruaj que poseía es arrebatado con la muerte, por ende, el hombre muere cuando Yahvé lo priva de su aliento. Born et al (1993) asegura que el autor del libro de la sabiduría, entrega una concepci3n nueva de la naturaleza humana, nos habla del cuerpo

como principio material y el alma el principio espiritual. Estas relaciones se romperán en el momento de la muerte, estos principios no volverán a ser uno, sino que serán individuales, es por lo tanto la muerte fisiológica la ampliara esta separación entre materia y espíritu.

La muerte en el libro del Génesis.

El libro del Génesis nos narra el verdadero origen de la muerte, donde el “sentido bíblico de la muerte se desenvuelve en el ámbito religioso – teológico” (Duque 1993, p.172). El concepto bíblico de muerte es escatológico, más que biológico. San Isidro busca explicar la etimología de la voz muerte diciendo “se dice así porque es amarga, o talvez mors venga de morsu, del bocado del primer hombre que, mordiendo el primer fruto del árbol prohibido incurrió en la muerte”. Este inicio de muerte es la pérdida del hombre “en el paraíso terrestre recibieron de Dios el don de los dones a saber: su gracia, su vida, su amistad, los llamados dones preternaturales” (Fanzaga 2005, p.66).

Podemos decir que la muerte es algo natural, pero para nuestra fe desde la visión teológica, la muerte es la consecuencia del pecado de nuestros primeros padres que caen en el paraíso y es contraria a Dios, este acontecimiento interrumpe la armonía del hombre, no es un hecho connatural a la criatura humana “pero el árbol del conocimiento

del bien y del mal no comas; porque el día en que comas de él, quedarás sujeto a la muerte” (Gn 2,17). Dios pone al frente del hombre este conocimiento para que el hombre sea capaz de reconocer libremente y respetar con confianza este mandato del creador, por ende “va en contra del anhelo del mismo hombre” (Alviar 2007, p.281). Queda claro que, con ello su eternidad se interrumpe regresando al polvo (Gn 3,19), el hombre formado en las manos del creador es sumergido a la muerte por libertad propia, creado en un estado de santidad, pierde esta gracia de santidad original por desobediencia volviéndose universal este estado de muerte y es “donde experimentará el propio hombre su más honda soledad” (Pozo 2011, p.90).

El hombre no estaba en necesidad de morir antes del pecado original, pero la fe tampoco niega que sin el pecado original él hubiera prolongado definitivamente su vida terrena, se podría inducir que el hombre llegaría a terminar su vida temporal. Rhaner (1965) manifiesta que “ciertamente el hombre hubiera permanecido en su forma corporal, pero su vida hubiera llegado a un punto de consumación y plena madurez desde adentro. En otras palabras: Adán sin sufrir la separación del alma y el cuerpo, hubiera pasado aquella consumación de su vida personal abierta al mundo, pero este hecho se convierte universal para todo hombre con los

elementos propios del pecado original” (p.38).

La vida anteriormente expuesta es la suma de todos los bienes, la muerte se vuelve el gran compendio de todas las desgracias del hombre después de que entra el pecado por envidia del diablo (Sayes 2016, p.60). Se inicia la realidad llamada muerte para toda la humanidad, siendo angustiada, dramática e inexplicable para el hombre, buscando la necesidad del sentido de la muerte y de la interrogante post muerte.

La muerte en los patriarcas.

El tema de la muerte al no ser algo sencillo de explicar, se necesita ir progresivamente descubriendo la experiencia y la forma como lo han afrontado, en el libro del Génesis 11 -50 encontramos la pre historia de Israel, su antropología se dará en función a su fe “opuesta a la griega, no se buscan términos filosóficos” (Sayes 2016, p.60). El mundo judío tiene la noción del Dios creador, en su exilio comprobó que Dios estaba encima de la historia y sobre todo poder humano. El escritor del libro del Génesis nos narra la historia santa del pueblo de Israel, el hagiógrafo “no encuentra el problema de la trascendencia después de la muerte en referencia a los patriarcas, es algo natural de los elementos constituidos del hombre, es una ley universal” (De la Peña 1986, p.77). La muerte se convierte en una realidad

normal para el hombre patriarcal, es parte del ciclo de la vida de la persona.

El libro del Génesis nos menciona algunas características propias de la muerte en los patriarcas que son plácidas y sin problemas, al no fijarse en la trascendencia después de la muerte, el autor se fija solo en el hecho de esta realidad. La muerte no es un tormento, será “irse en paz” (Gn 15,15), también nos relata que “Abrahán murió, pues, en buena ancianidad viejo y lleno de días” (Gn 25,8); el relato de la muerte de Issac será también una forma de reunión con sus antepasados “murió y fue a reunirse con su pueblo” (Gn 35,29), no se reduce esa muerte a un encuentro con sólo su pueblo; el autor menciona que Jacob “se reunió con los suyos” (Gn 49,33). La realidad que se muestra es una realidad natural donde se encuentra el no sufrimiento a la muerte siendo una cosa natural y sin problemas para el hombre, el autor no tiene ningún interés por la suerte de los hombres después de la muerte. Lo que busca el autor en la muerte de los patriarcas es el hecho universal y no las consecuencias, como tampoco el resultado de ésta. Para ellos morir es “marcharse por el camino que hacen todos” (Jos 23,14), y el ser natural no sorprende al hombre en afrontar la muerte.

Si bien, ya he citado las expresiones más antiguas acerca de la muerte, psicológicamente se encuentran próximas

de todo a las precedentes, esto dirá de Moisés (Dt 31, 1), de David (2S 7,12), de Salomón (1R 11,43). Tenemos aquí muy de cerca las revelaciones mosaicas, la misma visión elemental, de un realismo muy humano y nada trágico, repitiendo lo anterior expreso que aún existe esta observación de solo ver el hecho de la muerte como algo natural de la persona. Se puede llegar a concluir que “para el alma religiosa primitiva, la muerte del hombre es una de las realidades que se debe recibir de Dios con el mismo respeto, con la misma sumisión, con misma humildad que los demás” (Marie 2017, p.7). El haber creído en las promesas de Dios hacía imposible que estos hombres no contemplaran nada como antes. Todo lo vivían con una luz y una seguridad nueva, todo incluido la muerte “todo murieron en la fe” (Hb 11,13), creyendo en las promesas de Dios más que en el interés personal, pero “no dudaban que la plenitud de las bendiciones divinas recaería finalmente sobre todas las familias de la tierra reunidas en la patria verdadera (Hb 11,14)” (Marie 2017, p.10).

La muerte en los libros sapienciales.

Es claro que son muchos los años que separan el tiempo de los patriarcas, con la aparición de esta literatura en la historia de Israel, su inicio es la búsqueda del más allá de la muerte “pero es interesante destacar, por otra parte, que, en toda la corriente de esta literatura

sapiencial, la muerte es contemplada a la luz de una sabiduría humana” (Marie 2017, p.11). Es por ello que, abordaré los tres libros que a mi parecer inician un giro importante en el tema de la muerte en la literatura sapiencial. Todavía existe la idea dominante de que la sabiduría conduce a gozar a una larga vida aquí en la tierra “hijo mío, no olvides mi lección, en tu corazón guarda mis mandatos, pues largos días y años de vida y bienestar te añadirán” (Prv 3,2), mientras que la necedad será lo opuesto junto a la malicia, conducirá a la muerte (Prv 9,13-18), morir y vivir viejo, es la realización de la vida, es la participación del futuro de Israel. Lo más importante que nos muestra este libro es el interés que se tiene después de la muerte por la memoria del justo: el recuerdo del justo sirve de bendición; el nombre de los malos se pudre (Prv 10,7). Esta supervivencia en la memoria de todos los hombres es la única que ambiciona, consecuentemente, en cuanto más es el recuerdo del hombre dentro del pueblo, será una muerte feliz y placentera.

Marie (2017) manifiesta que, en el libro de los Proverbios, los horizontes de la sabiduría se mantienen en el más acá de la muerte, no existe mucho interés aún en este libro acerca de la trascendencia del hombre de aquel dominio del más allá reservado a Dios. Pero existe una nueva concepción de vida, de una memoria del pueblo, del recuerdo de

aquel hombre que ha realizado su vida con sabiduría, será este un premio para aquel sabio y sensato. El pensamiento expresado en Job apenas ofrece algunas luces en la esfera de lo que estamos buscando, podemos observar que el libro nos ofrece una crisis terrenal de la vida del hombre, en este lugar el hombre será el mismo Job, en esta vida el justo sufre y el pecador triunfa (Jb 21), “parece contradecir la doctrina anterior de las sanciones dadas aquí abajo por Dios” (Marie 2017, p.12). Pero esta doctrina también llevara a todos al juicio y es por ello que, no podemos pensar que este autor opine de otra manera.

Podemos decir que la muerte en Job es la pobreza extrema “dijo: desnudo salí del seno de mi madre, desnudo allá retornaré. Yahvé dio, Yahvé quitó: ¡Sea bendito el nombre de Yahvé!” (Jb 1,21); la muerte será el quite del hálito de vida que es el Neshama (Job 34,14). Todo tiene lugar aún aquí abajo, manteniéndose aún la mirada a este más acá de la muerte, por lo tanto, la muerte será “el lugar donde se citan los vivientes” (Job 30,23) por consiguiente, todos pasan por este acontecimiento y encontrarán la muerte en esta vida, nadie salvará de esta realidad natural del ser humano. En Job podemos conocer algunas características de esta muerte, por donde el hombre tiene que pasar; nos muestra que en la muerte existe una insensibilidad total (3,11-19), también será un término para la vida donde na-

die ha vuelto jamás (14, 1-3). El libro de Job deslumbra un acontecimiento del hombre realista desde su sufrimiento de vida y por lo tanto “no se puede confesar más ingenuamente toda ausencia de creencia en un más allá compensador y beatificante” (Marie 2017, p.13). De este libro su nota será aún más sombría, toda su investigación se limitará al número de los días del hombre de su vida (2,3); el sabio siempre aventajará al insensato, pero todos tendrán un mismo fin en la tierra que será la muerte, será para todos ellos “su eterna morada” (Ecl 12,3). Por eso “los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada; no tendrán ya recompensa alguna y quedarán completamente en el olvido” (Marie, 2017). Por lo tanto, goza en lo más posible de la vida en el presente (9,10), la muerte será ese silencio de la sociedad existencial en el ser humano.

Podemos concluir que los libros sapienciales no miran aún una trascendencia de la muerte, está fijando su mirada en la muerte como una anulación de aquella larga vida que tiene que gozar el virtuoso. La vida por lo tanto será limitada al tiempo de años y meses, no existe todavía la noción del sheol, menos la retribución para aquel hombre virtuoso (Fazanga, 2005). Es necesario poder entrar a la mentalidad del Antiguo Testamento para saber la concepción que se tenía del sheol.

El sheol lugar de los muertos.

El hombre en la búsqueda de esa vida plena en la tierra, surge un acontecimiento que culmina en esta vida y abriendo la trascendencia de la muerte. Se puede observar anteriormente que en los libros de los sapienciales se encuentran vestigios del deseo de perpetuidad del hombre en la tierra, pero que no trasciende a más, es cuando empieza a ser necesario buscar que sucede después de esta vida, cuando el hombre deja su existencia terrenal y enfrenta otra dimensión. El sheol ha sido un lugar de habitación para la concepción del Antiguo Testamento, siendo catalogado como “domicilio común e indiferenciado para todos los muertos” (Pozo 2011, p.210). El sheol se convierte “en el lugar donde habitan todo aquellos que han dejado de existir en la tierra, la etimología de sheol que es *schaal* que significa requerir, interrogar es un lugar de requerimiento de juicio” (De la Peña 1986, p.27). El sheol es la residencia indiscriminada de todos los muertos donde “allí van a parar pequeños y grandes” (Jb 3,19). El “sheol no es algo propio de la tradición bíblica, lo encontramos incluso en el campo común de las religiosas semíticas, como también en el canto XI de la Odisea” (Marie 2007, p.16), el cuál es exactamente la misma evocación que expresan los textos bíblicos al mencionar la morada de los muertos.

Podemos observar anteriormente que con la muerte se da inicio “al fin de la relación personal y vivificante con Dios, deja de pensar en Yahvé y sus obras” (Born et al, 1993), este alejamiento que podemos observar, también implica un lugar de reposo después de esta vida, convirtiéndose en el lugar de habitación de todos los muertos y que tendrá algunas características particulares, que progresivamente irán evolucionando y surgiendo nuevas ideas de este lugar. El sheol “es el lugar donde están todos los difuntos justos e impíos, pero también es un lugar de sombras donde los *refaim* bajan al lugar tenebroso” (Pozo 2011, p.210). Este lugar por lo tanto no permite al hombre estar sereno, es un lugar tormentoso, donde es imposible ver alguna luz. Este lugar será tenebroso, no solamente por la oscuridad que existe en el sheol, esta revelación veterotestamentaria se vuelve un cuadro incompleto para los *refaim* post muerte, este lugar lleno de sombras y de temor es algo negativo al no existir ninguna esperanza cuando al hombre se encuentra en ella “es un estado no deseable porque implica una desconexión con el pueblo y el alejamiento de Dios” (Alviar 2007, p.281). Este hombre ya no capaz de alabar a Dios, aparecen en los salmos donde los justos piden a Dios que lo prolongue su vida (Sal 6,6.).

El judío no tiene clara la retribución y por ello se menciona que aquellos muertos “perviven después de la muer-

te en el sheol” (Sayes 2016, p.44). El cuerpo muere y se corrompe, pero “el alma del justo o del impío se encuentra en este lugar, porque la muerte no sólo es la destrucción, sino que también la separación” (Born et al, 1993). Observamos que el judaísmo se vio obligado la distinción entre buenos y malos, pero que participan todos de un mismo lugar, las Sagradas Escrituras también nos muestra al sheol como un lugar debajo de la tierra, algo subterráneo y por ello todos los que acuden a él tienen que descender (Gn 37,35), pero aún más profundo nos sumerge el salmista al decirnos que este lugar se encuentra en las propiedades del abismo (Sal 63,10), se convierte este lugar en el “extremo opuesto del cielo” (De la Peña 1986, p.70). De este domicilio común para los muertos, donde todos llegan habitarlo “surgirá una transformación cuando se introduce la persuasión de la retribución” (Pozo 2011, p.210). En esta tiniebla sin vida del sheol, se introducirán algunas distinciones y también claridad, para esto se desarrolla algunas fases que ayudarán a clarificar esta nueva evolución. El creyente al descubrir este acontecimiento que se da en la vida del todo ser humano, inicia una búsqueda incansable de poder evitar el sheol, este lugar se convierte para los hombres de fe en un castigo que se da después de esta vida, por ello todo creyente es invitado a poder seguir el sendero de la vida virtuosa para conseguir una comunión de amor, donde no exista el tormento

que es característico de sheol, sino que se cumpla el gozo pleno de una vida llena de Dios.

Retribución

Teniendo en cuenta que Dios premia el bien y castiga el mal, un elemento estructural que podemos observar en el Antiguo Testamento, es importante el análisis que nos presenta el autor sagrado, que todas acciones buenas y malas reciben por parte de Dios una respuesta ante tan acto, nunca Dios queda muda a los actos de los hombres: Adán es castigado (Gn 3) y también Noé es salvado por su inocencia (Gn 7), se debe tener presente que “se da a conocer un concepto importante de lengua hebrea el Sedaqad, el cual lo podríamos llamar justicia distributiva que es la retribución término de premio y castigo temporales, su tiempo en la tierra y su historia, por lo tanto, hablar de justicia implica dar al cuál según el derecho que tiene y ha obtenido” (De la Peña 1986, p.78). Este esquema simplista comienza a tener resquebrajaduras a sus cimientos a partir del destierro de los babilónicos, surgiendo reflexiones muy críticas a este esquema,

Es el inicio de un problema y no de creencia en Dios, sino que nace un problema inmensamente humano: ¿Por qué en esta vida el justo sufre y pecador triunfa?, es menester comprender que “los esfuerzos políticos de Israel

empezaron ensombrecerse más y más, y fue necesario elaborar la experiencia siempre más fuerte, el de sufrimiento, injusticia y situación desesperada” (Nocke 1983, p.72). Los hebreos en su antropología cargan acentos sobre la dimensión social del hombre y la solidaridad que “hermanan en común destino del individuo con su familia o clan; en la retribución donde se desarrollará una evolución significativa, primero será común o familiar y terminará siendo personal propio de cada individuo” (Nocke 1983, p.72). Este último punto es lo que será el culmen de la evaluación retribucionista del Antiguo Testamento.

Podemos analizar algunos pasajes del Antiguo Testamento, en especial en aquellos textos retribucionistas donde el comportamiento o la actitud de la persona, tiene una trascendencia importante en la retribución de la familia, del pueblo o del clan: los hijos de Elí sufrían las consecuencias de los abusos de su Padre (1 Sam 2, 27-36), la santidad de Noé salvará a toda su familia (Gn 17, 1-13). Podemos observar que “Dios sanciona el bien o el mal, con premios o castigos temporales y colectivos” (De la Peña 1986, p.80). También el pueblo, por lo tanto, se queda sujeto a la retribución divina del que alcanzará ese premio por a razón de la pertinencia a la comunidad divina, por ello podemos observar que el castigo en muchos casos sobreviene sobre la gente inocente,

invocando a la solidaridad de los hijos en la culpa de los padres. Este esquema no es bien visto por algunos que comienzan a protestar contra esta idea de retribución, es donde expondrán su voz de protesta algunos diciendo que cada uno morirá por su culpa (Jr 31,30) convirtiéndose en libertad personal “no puede ser que la responsabilidad personal, se puede convertir en colectiva, esto no es aceptado en ninguna forma, dando inicio a la caída de la teoría tradicionalista de que la retribución es compartida, desde este momento el hombre es mirado personalmente” (De la Peña 1986, p.81).

Buscando sus acciones de siendo retribuida estas acciones, será Yahvé que dará a cada quien según su conducta el fruto de su obra (Jr 17,10); los pecados son cometidos por los individuos (Jr 21,8) se convierte el hombre en “un buscador libre de los mandamientos, si lo cumple un inicio de vida de santidad o también puede ser de maldad, siempre dando esos actos resultados personales de vida o muerte” (Alviar 2017, p.281). Esta relación de Dios con el hombre es íntima e individual, con el profeta Ezequiel surge también una nueva visión acerca de la retribución del hombre y con él “se abre el camino de la conciencia, un individualismo y una debilidad de los bienes comunitarios” (De la Peña 1986, p.79). Aparece una expresión muy fuerte en toda la narración de este libro, en que la acción

de los padres no salvará o condenará al hijo, los actos que darán una verdadera retribución serán personales, dando a cada quien lo que le corresponde por derecho (Ez 18, 5-20) y aquellos que se conviertan conservarán su vida, pero los que se extravíen morirán (Ez 18, 21. 24). Es en este libro donde aparece que muchos se aferran a la tesis tradicionalista de la colectividad y rechazan esta nueva tesis (Ez 18,25.29), el profeta responde a este argumento “yo los juzgaré, pues, a cada según su proceder” (Ez 18,30), la perspectiva premio y castigo continúa siendo temporal, la retribución temporal e individual se mantendrá en el libro de Proverbios, consecuentemente, el hombre tiene que ser retribuido por Dios según sus acciones. La tesis modernista, supera enormemente a la tradicionalista; dará una nueva visión de retribución está ya no será temporal, es necesario que los bienes que no se disfrutaban en la tierra, tiene que tener premio fuera de esta, esta retribución forjará en Israel una búsqueda del más allá.

Predicación profética del sheol

Anteriormente se mencionó que el sheol era un lugar que se encontraba en los más hondo de la tierra, en esas profundidades es la reunión en el interior de la tierra, este mismo profeta nos menciona de un lugar más hondo dentro de este mismo sheol (Is 14,15), podemos ver que el lugar de los muer-

tos, no será igual para todos: “el hecho de que el rey de Babilonia es llevado a las más hondas profundidades, el destino de las sombras del sheol no era la misma” (Pozo 2011, p.210). Nos proporciona indicios de que el Rey Assur al ser llevado a este lugar podríamos decir de la posible existencia de lugares privilegiados como en el Rey o tal vez un lugar para los más crueles; siguiendo la misma ilación (Ez 32,22) nos muestra un sepulcro familiar en los que formaron una comunidad en la vida están unidos también en la muerte.

Este es un lenguaje metafórico, donde existe un espacio superior y otro inferior (Ez 33,23), pero podemos encontrar una de las aportaciones para poder adquirir un mejor panorama: “en el libro de los proverbios los adúlteros, pecadores y perseguidores de Israel se encuentran en el fondo del abismo (Prov 9,18) y, por lo tanto, para el impío implica una retribución futura desgraciada” (Pozo 2011, 2010). Para aquellos que se encuentran en el lugar superior correrá una mejor suerte, Él propio Jesús en la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro (Lc 16,19-31) describe después de la muerte un sheol, con estratos diversos el rico mira desde el nivel inferior a Lázaro que se encuentra en el seno de Abraham.

Los salmos místicos.

Estos indican un paso trascendental

en lo referente al sheol, los salmos 16, 49 y 73, son llamados místicos porque en ellos expresan la esperanza de que Yahvé lo libere del sheol, es una de las características propia del salmista que pide auxilio de Dios en medio de la prueba. Es el inicio de la búsqueda de la libertad del sheol, es el hombre el que clama confiadamente a Dios diciendo “me recobraré de las garras del sheol” (Sal 49,16) por lo tanto el poder Yahvé se extiende a todo lugar que es capaz de llegar al propio sheol (Sal 139,8) el “Dios trascendente es capaz de recobrar a este hombre del sheol, es el hombre que desde el reino de los muertos se refugian por iniciativa propia en Yahvé” (Wolff 1997, p.139). En el Salmo 88, 10-19 el hombre muestra aquella fragilidad súplica que se convierte en una piedad desde el fondo de las tinieblas, esa libertad que anhela porque cree en el poder de Dios y de su auxilio.

El sheol “también forma parte del demonio de Dios por lo que el hombre puede esperar confiadamente en Dios su libertad” (Alviar 2017, p.281). En el Salmo 49 nos lleva a la búsqueda de la parte espiritualmente que contiene el hombre, haciéndose necesario saber no pide que libre su vida de la muerte, el salmista evoca aquella realidad que subsiste después de la muerte y comienza una “evolución hacia un concepto más cercano al de alma que subsiste después de la muerte y puede ser rescatada del sheol” (Pozo 2011, p.215). Este nefesh se

convierte en una realidad que puede subsistir fuera del cuerpo de la persona “independientemente que se trate de una retribución que se trate de una retribución transitoria hasta la resurrección, la introducción del termino alma, singularizado frente al anonimato de los refrain, acentúa, de modo reflejo, que la suerte de los justos inmediatamente después de la muerte es diversa de la de los impíos” (Pozo 2011, p.2180).

En algunos Salmos se encuentran afirmaciones de mortalidad a través del tema de los campos eliseos que “son el lugar donde iban los justos” (Pozo 2011, p.221). Después de la muerte, se inicia una idea de inmortalidad, dando inicio a una nueva forma de ver la retribución del justo, cuando abandona esta vida podemos ver “en concreto en los llamados salmos místicos el cual asegura que el triunfo del impío en la tierra y el sufrimiento del justo es una porción del cuadrado” (Alviar 2017, p.155). También el Salmo 1 dará algunas luces para el inicio de esta retribución trascendental porque “en la vida cotidiana podemos ver que siempre los justos son felices y que los pecadores son desgraciados, con esto da inicio a la crisis de la doctrina” (De la Peña 1986, p.80). Por eso Dios tendrá que premiar en otra dimensión los frutos de la vida terrena del hombre, desde su misma necesidad nace la indignación del justo frente al triunfo del impío (Sal 39).

En el Salmo 1, nace las dos vías de la vida del impío y la del justo, hace notar que esta vida del primero es opuesta a la del segundo, elogia el comportamiento del fiel a la ley de Yahvé; la razón de la felicidad del justo se coloca ya no en este marco corporal de años, sino en una trasladación escatológica del Edén (v3), por ser la vida del impío opuesta al del justo, esta vida será en el sheol, pero será lo que este salmo nos deslumbra es el juicio escatológico, en reunión con los justos. También se han tejido algunas interpretaciones del Salmo 23 donde el salmista está seguro de que Dios es su pastor y “que lo llevará a la bienaventuranza eterna del paraíso, donde se encuentran un sentido escatológico y por lo tanto sus verbos deben traducirse en futuro” (Pozo 2011, p.223). El agua serán para muchos exégetas un elemento esencial en los campos Elíseos (v2), pero también aparece el tema escatológico del banquete: “Preparas ante mí una mesa” (Sal 23,1), por la fidelidad del hombre justo puede confiar en Yahvé que no defrauda al que espera en Él (Sal 91) “las cosas no quedan en este lugar, el justo tiene la confianza en que Dios no lo dejará en el sheol que le sacará y le hartará de gozo perdurable ante presencia, estos salmos insinúan, una relación del hombre – Dios, después de esta vida” (Alviar 2017, p.155).

Podemos concluir que la retribución ha tenido su propia evolución, pasando por la tesis tradicionalista por la cual

participábamos todos como soporte de los pecados de nuestros antepasados, pero esta tesis se verá superado por la personalista e individualista es la cual se sostendrá, siendo esta nueva tesis de la retribución una apertura a la trascendencia para poder esperar en ella el premio que se adquirido en la tierra, deja de ser por lo tanto la retribución temporal y se inicia una trascendencia de esta.

La muerte en el Nuevo Testamento

La muerte ha sido para Israel un tema de luces no tan claras, mas con los libros sapienciales esta muerte comienza a brillar con luz propia y también la situación del hombre frente a ella; pero será en “la revelación veterotestamentaria sobre la muerte, halla su prolongación en el Nuevo Testamento, hasta alcanzar un punto culminante que tiene nombre personal: Cristo y su obra fundamental también tiene nombre: pascua” (Alviar 2017, p.288). Es necesario poder distinguir entre los dos tipos de muerte que nos presenta el Nuevo Testamento espiritual y la física observamos que la palabra muerte también es aplicado al bautismo (Mac 10,38) un morir en el pecado es donde el podemos observar la muerte espiritual, que es la muerte en el Señor (Ap 14,13).

Tradicionalmente se ha dado el significado de la muerte como la separación del cuerpo del alma a la muerte física,

esta dimensión de separación que es un acontecimiento propio del ser viviente y la “tradición cristiana hablado de la muerte como consecuencia del pecado y en Pablo esta tesis de relación pecado muerte es muy clara” (Nocke 1983, p.132). Esta tesis tradicional que podemos encontrar en el libro del Génesis (Gn 2,16; Gn 3,19) ha confirmado la desobediencia del primer hombre siendo la consecuencia de la entrada de aquella realidad de muerte a la vida del hombre como un acontecimiento. Es el punto de inicio para poder llegar a una conclusión de la verdadera visión que el mismo Cristo nos ha revelado para poder llegar a una conclusión de la verdadera visión que el mismo Cristo nos ha revelado de acerca de la muerte, Cristo habla de la muerte o de los muertos, pero también su propia muerte, donde el cristiano tiene que fundamentar su fe. En la muerte el hombre experimenta el fin de su historia en este espacio terrenal, esta muerte se encuentra íntimamente ligada a la resurrección, el mismo Cristo suprimirá las teorías antiguas, dándole una nueva visión a la muerte.

En los Evangelios el mismo Cristo habla acerca de la resurrección de los muertos (Mt 22, 23-33), por ello que “se le acercaron algunos saduceos, esos que niegan que haya resurrección” (Mt 22, 23). Este conflicto era uno de los problemas que existía entre los saduceos y fariseos (Hch 23, 6-8), este conflic-

to es expuesto a Cristo para ponerlo a prueba, pero para nosotros es el fundamento, será el fundamento de nuestra fe acerca de la muerte y de la resurrección “para el que niega la resurrección y toda inmortalidad, la descendencia es el único medio de supervivencia” (Marie 2007, p.38). Es donde la ley hebrea obligaba al hombre a casarse con la viuda de su hermano fallecido sin descendencia masculina, el Señor afronta el debate y desea exponer, si es que los muertos resucitarán.

En San Marcos alcanza el mayor relieve donde muestra que los saduceos están en el error (Mc 12,24.27) también “las Sagradas Escrituras atestiguan a favor de la resurrección y que el poder de Dios es capaz de resucitar a los muertos” (Marie 2017, p.39). El P. Larange en su libro el método histórico afirma que el argumento concluye muy bien, es ejemplo de exegesis midrashica, el Dios viviente puede o no puede ser nombrado entre los muertos, a no ser que Él se reserve el volverlos a llamar a la vida. Por lo tanto, esta resurrección ya no seguirá más la muerte, porque estará vinculada a la filiación divina de los resucitados (Lc 20,36).

Lo que se considera como muerte el fruto del pecado (Rm 5,12), ahora esta muerte comienza adquirir una nueva visión que es la resurrección; es por ello que van estrechamente unida la muerte y resurrección y ahora al “con-

cebir el más allá de la muerte, tenemos que concebir como una resurrección de este lado de aquí de la muerte en el que se despliega hasta sus consumaciones mesiánicas, el misterio del pueblo de Dios” (Marie 2007, p.40). La muerte en el Nuevo Testamento tiene una relación escatológica, siendo la muerte de Cristo el punto de partida “sin el pecado, el hombre del paraíso habría sido inmortal, por el pecado perdió el don de la inmortalidad, en consecuencia, todos los hombres han de morir” (Nocke 1983, p.132). Por lo tanto, todos estamos sometidos a la muerte, se convierte en un hecho universal: La universalidad de la muerte, hace patente a la vez la universalidad del pecado y la necesidad de la salvación; esta muerte que entro por la culpa de Adán (Rm 5,12) goza de cierta soberanía sobre la humanidad, la victoria de la muerte, solo puede venir de fuera como la obra de Dios y gracia.

San Pablo que nos presenta en Cristo ha triunfado sobre las potencias del pecado y de la muerte (Rm 6,23; 1Co 15,21-24) con su muerte y resurrección vence al pecado y a la muerte (Rm 8,34). La obra de Cristo es destructiva de la muerte es la que destruye a la muerte, con su muerte, por lo tanto, la destrucción del diablo (Hb 2,14), su muerte es agradable al Padre, expiatoria y desemboca en una gloriosa resurrección, la muerte es su gran obra la cual entrega en las manos del Padre (Lc 23,14) y es el cumplimiento supremo: “Cristo cul-

mina la revelación sobre la muerte, la idea clave es la victoria, Jesús vence tanto al pecado como a la muerte (Mt 9,2; Lc 7,48)” (Alviar 2017, p.290). Es Cristo que, con su Pascua, libera la muerte del dominio sombrío de la muerte y del pecado, que muriendo a la vida terrena se llega a la vida eterna, el que muere en el Señor estará exento de la muerte (Ap 2,11).

El hablar de la muerte, es también unir-la a la resurrección, podemos “concebir como una resurrección en este lado de aquí de la muerte en él se despliega, hasta sus consumaciones mesiánicas, el misterio del pueblo de Dios” (Marie 2007, p.40). Esta muerte es el fin de la historia del hombre, la muerte es un “acontecimiento escatológico y por lo tanto con la muerte termina el tiempo de decisión y es un comienzo de estado definitivo” (De la Peña 1986, p.248). La muerte en manos del justo ofrece su holocausto al Padre reparando los pecados de los hombres. Los sinópticos nos menciona que con la muerte el hombre exhala el espíritu (Mt 27,50; Lc 23, 46), no significa desaparición total del sujeto, sino que será una victoria sobre la muerte, ya no una anulación, se convierte en una transformación (1 Cor 15,54); iniciándose la tesis de la retribución en el Nuevo Testamento “retribución más allá de lo terrenal, la retribución completa el último día de la resurrección, será la felicidad para los que obran bien y una triste suerte

para los pecadores” (Alviar 2017, p.290). La retribución mira el juicio de la otra vida, la retribución individual esta después de la muerte (Lc 16, 19-3), podemos observar en la parábola del rico donde vemos la retribución después de la muerte y antes del juicio final (Lc 23,43) entonces el sheol se convierte en una doble realidad subterránea: los justos serán llevados a un paraíso celeste y los impíos serán refundidos en el sheol, en esto podemos ver al rico Epulón y al pobre Lázaro (Lc 16, 19-31) y nos da una figura muy cercana a la concepción de retribución inmediatamente después de la muerte “la realidad con valor teológico será para todas la misma: La retribución es diversa para los justos e injustos inmediatamente de la muerte” (Pozo 2011, p.222).

La muerte una realidad con enfoque pastoral:

Es una realidad existencial que se ha intensificado en tiempos de la pandemia, las personas y comunidades se encuentran enfrentando la muerte de sus familiares, y son los momentos en que las personas comprenden y analizan el contexto que viven. La muerte en estos tiempos de la pandemia, se ha convertido en los signos de los tiempos y que es necesario transformar para que se haga presente el Reino de Dios. (Henao, Floriano y Pineda, 2017).

La realidad de la muerte, nos exige atender el llamado de Dios para escuchar los clamores de su pueblo, así como Él lo ha hecho (Éxodo 3, 7), y hacer de los clamores de los pobres y los indefensos los ruegos de la Iglesia misma. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (Concilio Vaticano II, 1).

La muerte no solamente se convertirá en un acontecimiento, sino que será el inicio de la respuesta de la Iglesia con el acompañamiento espiritual y pastoral, el dinamismo de la Iglesia se ve reflejado en la respuesta. La Iglesia, viene a entregar vida en medio de la muerte, refleja esperanza y no temor, refleja historia de salvación y no de condenación; se convierte en el aliado de Dios en medio de los más pobres y olvidados.

La pandemia marca una pausa y un cambio de época, poniéndonos finalmente frente al reto de dar pasos concretos y de modo decidido hacia una “valiente revolución cultural” (LS114), es decir, una gran transformación de nuestra cultura hacia un modo de vivir que sea sostenible en lo ecológico, social, económico, político y cultural. La palabra que Dios dirigió en el entonces al pueblo de Israel, la dirige hoy a nosotros: “les doy a elegir entre la vida y

la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida a fin de que vivas tú y tu descendencia” (Dt 30, 19).

CONSIDERACIONES FINALES

El Antiguo Testamento nos muestra que el pueblo de Israel va descubriendo y aceptando el misterio de una vida más allá de la muerte, convirtiéndose en un acontecimiento natural del ser humano. También Cristo se muestra como el camino, verdad y vida; mostrándose como el Señor de la vida, de los vivos y muertos, mostrando el verdadero sentido de la muerte para los creyentes. Nos encontramos enfrentando una crisis sanitaria llena de muertes y desesperación, creyentes, ateos, ricos y pobres, vienen sufriendo por la covid 19. La muerte como un tema teológico en nuestros días adquieren importancia, nos preguntamos de la vida y de la muerte, nuestras familias y sociedad entera se encuentran viviendo estas dos realidades. La muerte se convierte no solamente en una realidad momentánea u oscura, sino que también felicidad plena y gozosa en la presencia de Dios. La muerte se cristianiza en un acontecimiento natural de la persona y su libertad permitirá disfrutar de la vida llena de amor y comunión eterna con Dios.

REFERENCIAS

- CELAM (2021). Documento para el camino. Celam.
- Alviar, J. (2017). *Escatología*. Eunsa.
- Born, J. y Ramenis, A. (1993) *Diccionario enciclopédico de la biblia*. Herder.
- De la Peña, J. (2014). *La pascua de la creación*. Presencia divina.
- De la Peña, J. (1986). *La nueva creación*. Presencia divina.
- Duque, R. (1993). *Ensayo sobre la muerte*. Encuentro.
- Fanzaga, L. (2005). *Mirada a la eternidad: muerte, juicio, infierno, paraíso*. Desclée de Brouwer.
- Henao, H; Floriano, R. y Pineda, M. (2020). Guía pastoral análisis de la realidad con el enfoque pastoral.
- Nocke, F. (1983). *Escatología*. Herder.
- Marie, H. (2017). *La muerte en la tradición bíblica*. Cuadernos Phase.
- Pozo, C. (2011). Teología del más allá. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Rhaner, K. (1965). *Sentido teológico de la muerte*. Sentido teológico de la muerte. Herder.
- Sayes, J. (2016). *Escatología*. Palabra.
- Wolff, H. (1997). *Antropología del Antiguo Testamento*. Sígueme.